

LA VIOLENCIA SOCIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA COVID-19

Social violence in times of pandemic covid-19.

Referirse a la violencia como patología social, implica reconocer que esta, representa un concepto propio de la salud pública, social y colectiva por tanto, el término como tal, cobra dimensiones en distintos niveles de acción, por eso, se habla de la violencia delincuencial, de género, violencia doméstica e intrafamiliar y finalmente, violencia social, siendo esta última, la que nos ocupa y queremos llamar la atención en el presente editorial.

El término en cuestión constituye una malla conceptual que se entrelaza en discursos, imágenes, simbologías, acciones, palabras, gestos, formas, modelos, modos de relacionalidad de la persona consigo misma y con los demás. Por ello, la expresión de violencia social, siempre lleva implícito, relaciones de poder y sumisión a partir de las cuales, se va construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo cultura, en la que se instalan imaginarios colectivos y representaciones sociales, que van penetrando de manera casi imperceptible los comportamientos tanto individuales como colectivos, así como los pensamientos, en los que se naturalizan todas las formas de dominio y subordinación, al punto de institucionalizarse desde las distintas prácticas sociales, inclusive, las educativas y deportivas. Esta malla conceptual que se entreteje en todos los ámbitos de la vida, ha imposibilitado y sigue imposibilitando, la construcción de una cultura de complexus o abrazo entre diferentes.

En el devenir histórico - social del mundo y todas sus construcciones sociales y educativas, del cual Latinoamérica y Ecuador como caso específico, no constituyen la excepción, ha estado marcado por la sociología de las ausencias y de las emergencias impidiendo que las relaciones entre lo humano trasciendan hacia el alma, concebida por encima del cuerpo utilitario y consumible sobre el cual se edificó toda forma de conocer, de vivir y de lograr construcciones de vida fuera de las ideologizaciones que atacan la conciencia, encaminándola hacia la catastrófica ingenua enajenación.

Por eso, la urgente e impostergable tarea de edificar una educación para la formación de equipos saludables en pro de trascender hacia una cultura de estrategias o alternativas para el fortalecimiento de las organizaciones sociales plurales para erradicar las distintas formas de violencia social, prácticas que se han reafirmado y delineado con nuevas estrategias en tiempos en los cuales, la Pandemia generada por el Covid 19, ha cimentado, la aparición de nuevas patologías sociales. Liberar y liderar otras opciones, trae consigo, formar equipos profesionales con competencias, habilidades, sensorialidades y afectividades recuperadoras de lo humano. De lo que se trata, es de formar equipos estratégicos de alto desempeño social, humano, moral, ético y científico que emerjan de cualquier territorio social, con causas y propósitos de paz, desde saberes divergentes en convergencia, incluyendo como saber, la vida misma.

Ello implica, la construcción de sistemas de vida saludables y plurales como plural es lo humano en su arquitectura y no en las determinaciones que son instituidas por los poderes de turno histórico, indistintamente de las ideologías que los secundan. Despatologizar la vida de las consecuencias de las formas de violencia social, implica Neohumanizarnos, resemantizarnos, reconocernos sin aplanarnos a partir de nuestras diferencias, sin códigos institucionalizados como verdades inamovibles pensadas unidireccionalmente y desde los sincronismos históricos ideológicos. Es asumir formación de equipos humanos y profesionales desde sinérgica relacional o conformación de redes con visión de salud social y colectiva .

No es tarea fácil dado que ello trae consigo, la conformación de una nueva cultura social, códigos de valoralidad distintos a los establecidos que están materializados en la familia, la escuela, la academia y todas las instituciones. Erradicar la violencia social en todas sus manifestaciones y construir cultura de paz, se cruza por espiritualidad vs emocionalidad para conducir hacia esa metamorfosis socioespiritual que cada día se hace más urgente.

La Pandemia generada por el Covid 19 y el confinamiento o resguardo obligatorio, ha contribuido en gran medida a agudizar las distintas formas de violencia social, algunas ocasionadas por el encierro y sus consecuencias, también por las patologías asociadas a la ansiedad, la histeria individual y colectiva producida por estrés y la modalidad de teletrabajo y los desgastes físicos y emocionales que implica la sobrecarga de tiempo para la cual, buena parte de la ciudadanía no estaba preparada, otras, dadas por el encierro de las mujeres, niñas, adolescentes y adultas mayores con sus agresores en agudización de prácticas de violencia, sometimiento y abuso sexual, también está en el escenario, la agudización del abuso infantil, sumado a la crisis de profundización de la pobreza que ha causado la pandemia, propiciando escenarios para delinquir, ante la imposibilidad de generar los recursos básicos para la subsistencia, aún y cuando el Estado genere políticas públicas para enfrentar estos procesos y activar estrategias de apoyo social.

Los escenarios antes indicados, apuntan hacia rehabilitar al mundo de la vida, desde una valoración positiva en lo que atañe el aporte que se puede esperar para el desarrollo personal, individual y comunitario. Desde estos planteamientos, vale contextualizar los escenarios ocasionados y agudizados por la Pandemia y diseñar estrategias socioemocionales que se establezcan como parte de políticas públicas para el abordaje de los grandes estragos causados a la ciudadanía. De aquí la posibilidad y la pertinencia de instituir prácticas de apoyo a la ciudadanía, configuradas en saberes como la Pedagogía, la Psicología Humanista y la Sociología, lo cual implica, tomar como referencia: la importancia de incorporar pensamientos diferentes a la agresividad, la violencia, la intolerancia, el desamor y todo lo antivalórico que contribuyan con el desarrollo de personalidades y conciencias ciudadanas saludables, desde la etapa de educación inicial hasta la educación universitaria, hoy muy oportunos de asumir en tiempos de confinamiento dada la pandemia Covid 19.

Daisy Meza Palma

*¹Docente de la Universidad de Guayaquil. FEDER.
ORCID 0000-0002-4423-9940.*

Correspondencia: daisypalma64@gmail.com